

El sector eléctrico necesita inversiones

Por Lic. Oscar Dores, Director de Fundelec

La situación eléctrica nacional necesita de inversiones que puedan sustentar el crecimiento continuo de la demanda que se viene experimentando desde hace más de una década para no transformarse en un problema más de los que ya tiene nuestra sociedad.

Cuando en agosto del 2000 se inauguró la central eléctrica AES Paraná, pocos imaginaban que, desde entonces y hasta hoy, a pesar de haber incrementado el consumo eléctrico en un 27,7%, no se instalaría ninguna nueva usina.

Así, hemos pasado de un consumo pico de 13.754 MW, en agosto de 2000, a un récord de potencia de consumo de 16.876 MW en el pasado mes de mayo. Esto implica un crecimiento de más de 3.000 MW, es decir lo que entregan cuatro centrales térmicas de última generación.

Debido a este intenso crecimiento de la demanda que está escindido en los últimos tiempos del desarrollo de la oferta eléctrica, es que hoy Argentina está cerca de su límite de capacidad.

Esto no es una afirmación polémica sino más bien un análisis técnico basado en estadísticas oficiales.

Lo que queda por delante, teniendo en cuenta los índices de crecimiento y la realidad de la infraestructura eléctrica argentina, es avanzar en varios sentidos.

En primer lugar, **comunicar** fehacientemente a la población sobre la situación energética, no para crear desesperación sino para crear conciencia en los usuarios. En segundo lugar y encadenado a esto, lograr un real **uso racional** del servicio eléctrico con un plan de alcance en todo el país, como se ha implementado en otro momento de necesidad en Brasil y como actualmente llevan adelante Chile y Uruguay.

En tercer lugar, habría que **sincera** la **escala tarifaria**, contemplando en ello las distintas situaciones sociales de los usuarios -de donde surge que muchos consumidores podrían afrontar un ajuste- y la implementación de una **tarifa social**. El hecho de mantener las tarifas congeladas trae como consecuencia la necesidad de utilizar subsidios con aportes de todos, perjudicando a quienes menos tienen y beneficiando a los usuarios cuyas tarifas son las más bajas, en este caso, a los usuarios de la Capital y Gran Buenos Aires. En este punto es necesario avanzar hacia una confluencia tarifaria de nivel nacional. Y por último, **proyectar la construcción de nuevas centrales** en forma urgente. Teniendo en cuenta las dificultades que estamos teniendo para lograr un total abastecimiento de gas, debemos considerar la posibilidad de retomar proyectos hidroeléctricos que están hoy detenidos como Garabí, en la frontera con Brasil, Corpus, con Paraguay como socio, o en el Río Santa Cruz, en el aprovechamiento de La Leona, sin que estos sean los únicos. En conclusión, además de continuar con el acierto de construir más líneas de alta tensión para el transporte eléctrico, también es necesario generar mayores estímulos para la inversión privada en generación. En este sentido, la mayor contribución como país es dar mayor estabilidad jurídica, recomponer la escala tarifaria contemplando las serias necesidades de los sectores de menos recursos y aplicar políticas que favorezcan la recomposición de un servicio esencial que había alcanzado una alta calidad en su prestación y un desarrollo de inversión ejemplar.